



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 9

CT 116 LITURGIA II

Jiménez, Pablo. “Cómo planear la predicación”. En *La predicación en el Siglo XXI: homilética liberacional y contextual*, 177-190.

Barcelona: CLIE, 2008.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPÍTULO 8

Cómo planear la predicación

I. Introducción

A la hora de planificar nuestra predicación, nos encontramos ante una disyuntiva. Por un lado, la predicación, debe responder a las necesidades de la congregación en particular y de la comunidad en general. En este sentido, podemos afirmar que la predicación debe planificarse de acuerdo a las metas y los objetivos que guían a una congregación en su trabajo. Pero por otro lado, debemos recordar que las iglesias locales no son autónomas, sino que forman parte de la Iglesia Universal. En este sentido, podemos afirmar que nuestra predicación debe planificarse en torno al Calendario Eclesiástico que hermana a toda la cristiandad.

Cuando hablamos del Calendario Eclesiástico, nos referimos a la secuencia de eventos y días especiales que la Iglesia observa durante el año. Conocido también como el «año cristiano», el «calendario litúrgico» o «calendario eclesial», el año cristiano surge de los ciclos de lecturas bíblicas, temporadas y festivales del judaísmo del tiempo de Jesús. El primer cambio que hizo la Iglesia fue establecer el domingo como el día de culto. El calendario está organizado alrededor de los distintos domingos de cada año.

Las fechas más importantes del año cristiano son el día de Navidad y el de Resurrección. Ambas son precedidas de temporadas de preparación y seguidas por temporadas de celebración. La temporada de adviento prepara la Iglesia para el día de Navidad, y la temporada de Epifanía continúa la celebración. Del mismo modo, la Cuaresma prepara la Iglesia para la Semana Santa, y la temporada de Pentecostés la continúa. El año cristiano comienza en noviembre, específicamente el primer domingo de adviento, y termina con el domingo que celebra a Cristo Rey.

II. Tipos de planificación

Volvamos por un momento al problema planteado en el párrafo inicial. Cada uno de los polos de la disyuntiva allí mencionada sugiere una manera de planificar nuestra predicación. Aquellas personas que desean prestar atención a las distintas épocas y celebraciones del Calendario Eclesiástico prefieren planificar su predicación mediante el uso de un leccionario. Por su parte, las personas que centran su atención exclusivamente en las necesidades de la iglesia local prefieren escoger personalmente los textos bíblicos y los temas que expondrán en su predicación para responder únicamente a las necesidades específicas de los feligreses. A continuación exploraremos estas alternativas de planificación sermonaria.

1. Los leccionarios¹

Los leccionarios son las listas de porciones bíblicas que han de ser leídas durante los servicios de adoración de una iglesia

¹ Para una introducción exhaustiva al tema, véase a William Skudlarek (1981): *The Word in Worship: Preaching in a Liturgical Context* (El mundo en adoración: predicando en un contexto litúrgico), Nashville, EE. UU., Abingdon Press; y a Eugene L. Lowry (1992): *Living with the Lectionary: Preaching through the Revised Common Lectionary* (Viviendo con el leccionario: prédica a través del leccionario común revisado), Nashville, EE. UU., Abingdon Press.

o denominación dada.² Estos leccionarios pueden publicarse en varios formatos. En algunas ocasiones, son tan sencillos como una lista de lecturas para cada día de culto. En otras, las ediciones incluyen la impresión de las porciones bíblicas para ser leídas.

Debemos aclarar que nos estamos refiriendo a los leccionarios en plural porque diversas iglesias y denominaciones emplean diferentes versiones. El nuevo leccionario de la Iglesia Católica Romana fue creado después del Segundo Concilio Vaticano en el 1963. A partir de la publicación de este nuevo leccionario, varias denominaciones protestantes estadounidenses y europeas comenzaron a usarlo con provecho.³ Sin embargo, encontraron que contenía lecturas de los libros deuterocanónicos —que la mayor parte de las denominaciones protestantes no consideran inspirados.

De este modo, quedó claro que era necesario hacer una nueva revisión para poder usar dicho leccionario en congregaciones protestantes. La primera versión de esta revisión —conocida como el Leccionario Común— se publicó en el 1983. A partir de esa fecha, dicho leccionario fue examinado y usado por varias denominaciones. Finalmente, en 1992 se publicó la versión más reciente de lo que se conoce hoy como el Leccionario Común Revisado (que en adelante abrevio como LCR).⁴ Este leccionario tiene las siguientes características:

1. El LCR presupone el uso del Calendario Eclesiástico.
Las lecturas nos ayudan a celebrar las temporadas de

² *Concise Encyclopedia of Preaching* (Enciclopedia concisa de predicación) [CEP], editado por William H. Willimon y Richard Lischer, Louisville, EE. UU., Westminster/John Knox Press (1995), s.v. «*Lectionary*» (leccionario), por Reginald H. Fuller, p. 304.

³ La iglesia anglicana o episcopal tiene su propio leccionario, que forma parte del Libro de Oración Común.

⁴ Para una breve historia del desarrollo del Leccionario Común Revisado, véase a Horace C. Allen (1995): «*Introduction: Preaching in a Christian Context*» («Introducción: la prédica en un contexto cristiano») en *Handbook for the Revised Common Lectionary* (Manual para el leccionario común revisado), editado por Peter C. Bower, Louisville, EE. UU., Westminster/John Knox Press, pp. 1-10.

Adviento, Navidad (Epifanía), Cuaresma (que culmina en la Semana Santa), Resurrección, Pentecostés y el tiempo normal u ordinario (también llamado la Temporada del Reino). En ocasiones las lecturas nos ayudan a recordar los eventos que la Iglesia debe conmemorar en estas épocas. En otras, nos ayudan a predicar sobre los temas centrales de cada temporada.

2. El LCR ofrece tres lecturas bíblicas para cada domingo. Por regla general, estas porciones bíblicas provienen de Antiguo Testamento, las Epístolas y los Evangelios. Note que decimos «por regla general» porque en algunas fechas —principalmente en Cuaresma—, se leen porciones del libro de los Hechos de los Apóstoles y del Apocalipsis en vez de las respectivas lecturas del Antiguo Testamento y las Epístolas. La persona asignada para predicar debe escoger el texto básico para su sermón de entre las tres porciones sugeridas. Sin embargo, debe quedar claro que la lectura de los Evangelios ocupa el lugar central en el LCR. Contrario a la creencia ampliamente difundida, las lecturas no están coordinadas de acuerdo a un tema en particular. Es decir, las tres lecturas no desarrollan el mismo tema. Por regla general, en lo que se conoce como el «tiempo normal u ordinario» —desde el domingo después de Pentecostés hasta en domingo antes de la temporada de Adviento entre Pentecostés—, cada lectura desarrolla un tema independiente. Del mismo modo, durante las temporadas de Adviento, Navidad, Cuaresma y Resurrección la lectura de la Epístola propone su propio tema, mientras que la del Antiguo Testamento guarda cierta relación temática —tipológica o profética— con la de los Evangelios.
3. El LCR también sugiere la lectura de una porción del libro de los Salmos para cada domingo. Sin embargo, dicha «lectura» funciona como una oración o un himno,

- no como un texto en el cual basar el sermón. En este sentido, el LCR presupone que no fomenta la predicación de los Salmos.
4. El LCR lee la Biblia en forma sistemática. Es decir, las porciones de los libros sagrados se leen en secuencia. El orden de los textos se puede seguir capítulo por capítulo, formato conocido como la *lectio continua*. Este formato se emplea mayormente en las lecturas de los Evangelios. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, las lecturas omiten algunos versículos o pasajes bíblicos, este formato se conoce como la *lectio semi-continua*.
 5. El LCR es cristocéntrico, ya que está organizado en torno al nacimiento, ministerio, pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Este carácter cristocéntrico se ve tanto en la centralidad de la lectura del evangelio como en su organización en torno al Año Litúrgico.
 6. El LCR es cíclico, es decir, repite las lecturas periódicamente. El LCR está dividido en tres años, conocidos como los años A, B y C. El año eclesiástico comienza con la temporada de Adviento, esto es, el cuarto domingo antes del día de Navidad. La característica principal de cada año del leccionario es su uso de los Evangelios. El Evangelio de Mateo se lee durante el año A; Marcos y Juan en el B; y Lucas en el C. Ahora bien, debemos aclarar que el LCR también ofrece lecturas para fechas especiales, tales como la Semana Santa. En dichas fechas, casi siempre se leen porciones del Evangelio de Juan.
 7. El LCR es selectivo. Mientras algunos libros de la Biblia se leen casi en su integridad, otros se leen poco, y aun otros se omiten. Por ejemplo, no contiene lecturas de Esdras, ni de Nahúm ni de 1 o 2 Juan.

El uso del LCR presenta las siguientes ventajas para las personas dedicadas al ministerio de la predicación.⁵

1. La mayor ventaja del LCR es que fomenta la lectura, el estudio y la predicación de la Biblia como el documento central para la fe cristiana.
2. El uso del LCR simplifica la preparación del sermón, pues la persona que ha de predicar no pierde tiempo buscando un texto o un tema sobre el cual predicar.
3. Las lecturas del LCR están diseñadas tanto para informar la predicación como para orientar el diseño de nuestros servicios de adoración. Por lo tanto, su uso nos ayuda a coordinar el tema de la predicación con el tema del servicio y con el tema de la temporada indicada del Año Litúrgico.
4. El LCR promueve la variedad en la predicación, ya que obliga a quien predica a leer una gran variedad de textos bíblicos. En cierto modo, el uso del leccionario evita que el predicador o la predicadora caigan en la rutina de predicar solo ciertos temas de ciertos libros de la Biblia. El LCR nos obliga a prestarle atención a toda la Escritura.
5. El LCR también nos obliga a ver los puntos de contacto entre distintos pasajes bíblicos.⁶ El leccionario logra este objetivo de dos maneras distintas. Por un lado, la lectura secuencial de las Escrituras nos ayuda a comprender el orden de los eventos o el desarrollo de los argumentos de los documentos bíblicos. Por otro, la coordinación temática entre las lecturas del Antiguo Testamento y los Evangelios nos ayudan a comprender que, en cierto

⁵ En esta sección, seguimos a CEP, s.v. «*Lectioary Preaching*» (predica del leccionario), por Karen B. Westerfield Tucker, pp. 305-307

⁶ Justo L. y Catherine G. González: *Liberation Preaching: The Pulpit and the Oppressed* (Sermón de liberación: el púlpito y el opresivo), p. 39.

nivel, el Nuevo Testamento es una reinterpretación cristológica de las escrituras hebreas.

6. El LCR es un símbolo de la unidad de la Iglesia universal de Jesucristo sobre la faz de la tierra.⁷ Es conmovedor pensar que —en un mismo domingo— hay miles de predicadores exponiendo el mensaje de los mismos textos bíblicos en miles de congregaciones cristianas alrededor del planeta.
7. El uso del LCR presenta interesantes oportunidades de colaboración interdenominacional.⁸ Por ejemplo, si en una ciudad dada hay cinco ministros de distintas denominaciones usando el LCR, estos pueden reunirse mensualmente para discutir las lecturas sugeridas por el leccionario, compartiendo ideas y temas para sermones. Además, el LCR estimula la publicación de materiales que ayuden a las personas que predicán a diseñar sus sermones. Estas ayudas pueden ser muy útiles para todo ministro, especialmente para aquellos cuyos compromisos familiares y laborales no les permiten dedicar el tiempo adecuado al estudio y la investigación.

No obstante, el uso del leccionario también puede presentar ciertas desventajas para quienes desempeñan el ministerio de la predicación.

1. El uso del leccionario puede desviar nuestra atención de problemas agudos y asuntos importantes tanto en la vida de nuestra congregación como en nuestra comunidad. Por ejemplo, en el 1992 hubo una serie de disturbios raciales en los Estados Unidos en reacción a la exoneración de los policías de trasfondo angloeuropeos que golpearon salvajemente a Rodney King, un motorista

⁷ Lowry, *Living* (Viviendo), pp. 31-32

⁸ *Ibid.*, pp. 30-31.

afroamericano. Poco después de estos disturbios, una profesora de homilética llamó a varios ministros de su región para preguntarle si habían incluido referencias a los disturbios en sus sermones. La mayor parte de los predicadores indicaron que no habían tocado el tema. Cuando la investigadora preguntó por qué, los pastores contestaron que ellos «usaban el leccionario».

2. En ocasiones, el leccionario omite la lectura de textos que tratan temas sumamente importantes para las mujeres y las minorías étnicas.⁹ También tiende a omitir aquellos textos que tratan el tema de la sexualidad humana. Por ejemplo, el LCR sugiere solamente dos lecturas del libro de Ruth —1:1-18 y 3:1-5; 4:13-17— en domingos sucesivos del tiempo ordinario del Año B. Este libro trata temas muy importantes, tales como el lugar de la mujer en el reino de Dios, los derechos de las personas desamparadas, la inmigración, el derecho al trabajo y la sexualidad, entre otros. Dos domingos apenas nos dan oportunidad para hacerle justicia a la riqueza de este hermoso texto.
3. El propósito principal del leccionario es más litúrgico que homilético.¹⁰ Es decir, el leccionario busca orientar la celebración del culto cristiano de acuerdo a las diversas temporadas del Calendario Eclesiástico. En este sentido, quienes usan el leccionario para orientar su predicación pueden sentir que, en ciertas ocasiones, parece un programa de educación cristiana más que otra cosa.
4. Por más que el comité que escogió las lecturas del leccionario diga y repita que por regla general no hay

⁹ González y González, *Liberation preaching* (Sermón del liberación), pp. 40-45.

¹⁰ Lowry, *Living* (Viviendo), pp. 15-16.

unidad temática entre las porciones bíblicas sugeridas para un día dado, muchas personas presuponen que dicha unidad existe. El mero hecho de que las lecturas hayan sido escogidas para un día en específico, hace que varias personas que practican el arte de la predicación crean que deben explicar o mencionar todas las lecturas en su sermón. Este tipo de conexiones superficiales¹¹ a veces llega a lo ridículo, cuando un predicador se esfuerza en encontrar unidad donde no la hay.

5. Otro aspecto relacionado con las conexiones superficiales es el uso impropio del Antiguo Testamento.¹² En algunas ocasiones, la supuesta correlación temática entre las lecturas de las escrituras hebreas y los Evangelios es tenue y hasta forzada. Además, debemos recordar que el Antiguo Testamento es palabra de Dios para nosotros hoy, aun cuando no hagamos una lectura cristológica de él.
6. Finalmente, la rigidez del leccionario puede limitar nuestra capacidad para diseñar y predicar series de sermones sobre textos o temas pertinentes para la congregación. De hecho, el mayor peligro que presenta el uso del leccionario es que dicha rigidez puede hacernos caer en una rutina. Por ejemplo, hay quienes predicán cada domingo únicamente de la lectura del Evangelio para el día. Como dicha lectura sigue el formato de la *lectio continua*, podemos terminar predicando sermones repetitivos sobre temas y textos muy parecidos entre sí.

Antes de terminar esta sección, debo dejar claro que hasta la persona más rigurosa en la observación del leccionario deberá alejarse de este en ciertas ocasiones. Esto le permitirá predicar sobre temas pertinentes para el bienestar de la

¹¹ *Ibid.*, pp. 20-22.

¹² *Ibid.*, pp. 22-24.

congregación o desarrollar series sobre textos que el leccionario no toca cabalmente.

2. La planificación local

La alternativa principal al uso del leccionario es la planificación local. Esta opción llama a quien predica a escoger los textos y los temas de la predicación tomando en cuenta principalmente las necesidades de la iglesia local. A continuación discutiremos algunos elementos que se deben considerar a la hora de programar localmente la predicación.

1. El Año Cristiano: Todas las iglesias y las denominaciones cristianas —hasta aquellas que no usan el leccionario— celebran algunas de las distintas temporadas del Año Cristiano. Por ejemplo, todas celebran Navidad y Semana Santa. Además, todas observan los días más significativos del Calendario Cristiano, días tales como el Viernes Santo o el día de Pentecostés. Por lo tanto, las personas que desean programar su propio calendario de predicación deben tener en cuenta las distintas temporadas y días especiales del Año Litúrgico.
2. Días y ocasiones especiales: Muchas iglesias observan fechas que no forman parte del Año Litúrgico. Fechas tales como el día de la Reforma, el día de las madres y la Semana de la familia forman parte de la vida de la Iglesia. El calendario de predicación local debe tomar en cuenta estas fechas especiales.
3. El plan general de trabajo de la iglesia: Cada iglesia local debe tener un plan general de trabajo anual. En este plan, se deben trazar las metas, los objetivos y las estrategias de trabajo que la iglesia ha de seguir durante ese año. La predicación es una de las estrategias más útiles con las cuales cuenta una congregación para lograr sus metas y

sus objetivos. El programa de predicación local debe ser coherente con los planes y anhelos de la congregación.

4. La diversidad de la Escritura: Quizás el error más común que cometemos al programar nuestra predicación es limitarnos a usar, en particular, unos pocos libros de la Biblia. Hay quien solo predica de los Evangelios. Otros nunca predicán sobre textos del Antiguo Testamento. Por otro lado, es innegable el lugar privilegiado que ocupan las Epístolas Paulinas en la predicación protestante. Este uso de un «canon dentro del canon» ocurre cuando predicamos solo de los textos que más nos gustan o aquellos con que más nos identificamos.

Aunque todos tenemos nuestras secciones bíblicas favoritas, el uso limitado de las Escrituras no le hace justicia a la diversidad de temas y de géneros literarios que contiene. Al diseñar el programa de predicación local debemos considerar la riqueza y la diversidad de la Biblia.

5. Variedad en la predicación: La predicación puede ser una disciplina excitante y renovadora si usamos diversas formas y diversos énfasis en nuestra predicación. Quien se limita a predicar solo un tipo de sermón tendrá un ministerio corto... y aburrido. En vez de limitarnos, podemos emplear diversos tipos de sermones y aun experimentar con algunas formas sermonarias novedosas. Así, un buen programa de predicación incluirá sermones expositivos, narrativos, temáticos, de ocasión, deductivos, inductivos, dialogados y de consejo pastoral, entre otros. Quien predica también puede variar los tópicos y los temas de su predicación. Hay quien solamente predica sermones evangelísticos; otros solo hablan del amor de Dios. Esta predicación repetitiva crea vacíos en nuestra congregación, vacíos que buscará llenar de alguna manera, ya sea oyendo programas religiosos en la radio o

visitando otras congregaciones. Un programa adecuado de predicación debe combinar distintos tipos de sermones con diversos tópicos y temas para darle variedad a nuestra planificación sermonaria.

6. Flexibilidad: Todo programa de predicación debe ser lo suficientemente flexible como para atender las situaciones imprevistas que ocurren ocasionalmente en una iglesia local y en la comunidad donde esta pueda encontrarse. Algunas de estas situaciones forzarán a la persona que predica a hacer cambios de última hora en el programa. Un buen programa de predicación local da espacio para atender situaciones imprevistas.

Al igual que el leccionario presenta ventajas y desventajas, la programación local tiene puntos atractivos y problemáticos. Veamos, pues, las ventajas que presenta desarrollar nuestro propio calendario de predicación.

1. Responde en forma más directa a las necesidades de la congregación.
2. Facilita la coordinación de la predicación con el programa general de trabajo de la iglesia.
3. Le da más flexibilidad al programa de predicación.
4. Promueve la predicación temática.
5. Da espacio a la creatividad de quien predica.

Podemos enumerar las siguientes desventajas de la programación local.

1. En general, la predicación programada localmente carece de continuidad bíblica, temática y teológica.
2. Existe el peligro de escoger un texto, porque se conoce de antemano su contenido.
3. Puede convertirse en una predicación donde la situación y el oyente siempre sean quienes pongan la agenda. Es decir, puede limitarnos a predicar sermones de ocasión

- y sermones temáticos sobre los diversos problemas que aquejan a la congregación. Así pueden descuidarse otros tópicos como la evangelización y la educación cristiana.
4. En la planificación local, el énfasis recae en la iglesia y en la comunidad cercana a ella. Esto puede llevarnos a descuidar la perspectiva global tanto de los distintos temas teológicos como de los problemas que nos aquejan.
 5. La crítica principal es que este método sustituye el Calendario Eclesiástico por el civil. En lugar de celebrar Adviento y Cuaresma, la iglesia termina celebrando el día de los enamorados o el día de la niñez.

III. Las series de sermones

La forma básica de programar localmente la predicación es mediante el uso de series de sermones. Una serie es la presentación sistemática de predicaciones sobre un tema en particular. La serie busca tratar en forma responsable un tema que no puede presentarse en un solo sermón. También se usa la serie para respaldar los distintos énfasis del programa de la iglesia. Aunque podríamos señalar diversas variantes, hay dos tipos básicos de series:

1. La serie bíblica: Aquí se presentan sermones unidos por su tratamiento de un texto bíblico o de un tema de la teología bíblica.
2. La serie temática: Esta presenta sermones que exploran alguna doctrina o algún problema social relevante para la fe.

IV. Conclusión

No importa el método que escoja, es crucial que un predicador o una predicadora planifiquen responsablemente su calendario regular de predicación. La congregación no debe

ser sometida a un programa improvisado, donde el ministro no sabe de qué ha de predicar de semana en semana. Escoger responsablemente los temas y los textos de nuestros sermones es un requisito indispensable para el crecimiento integral de nuestras congregaciones.